

Contra la lógica de la violencia – El Revo Mike Angell

14 Sept 2025

Hay una línea en el Evangelio de hoy que no tiene sentido: “dejar a las noventa y nueve en el desierto.” Recuerden, las autoridades religiosas y los abogados han venido acusando a Jesús de tener una mesa demasiado amplia, de invitar a todas las personas equivocadas a su comida. En respuesta, Jesús cuenta esta historia:

¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja a las noventa y nueve en el desierto y va a buscar la que se ha perdido?

Es absurdo: ¿el pastor deja a las ovejas en el desierto? ¿entre lobos? ¿donde hay rocas, acantilados, tormentas e inundaciones? Las ovejas no son conocidas por cuidarse solas. No son inteligentes. Sin embargo, el pastor de Jesús deja al 99% del rebaño en el desierto para buscar a la oveja perdida.

La historia no tiene sentido financiero ni lógico. ¿Qué pastor dejaría su rebaño en el desierto sin llevar a las noventa y nueve a la seguridad de un corral?

Jesús está siendo intencionalmente ilógico. Quiere que sus oyentes se detengan en ese detalle, que lo mediten. Jesús conoce nuestros cálculos habituales. Sabe cómo jugamos con las probabilidades. Sabe que cualquier persona sensata diría: “Yo no dejaría a las noventa y nueve por una sola. El desierto es peligroso. Eso es simplemente mala matemática.” El Evangelio, la negativa de Dios a perder siquiera a uno, es salvaje.

San Pablo, en su Primera Carta a los Corintios, llama al Evangelio “locura.” Dice que es “locura lo que proclamamos.” El Evangelio desafía la lógica del mundo. Ese es el punto. A veces, como cristianos, como seguidores de Jesús, debemos desafiar la lógica del mundo. Debemos actuar de maneras que la sociedad considere insensatas.

Esta semana necesitamos un poco de esa locura. La violencia política ha vuelto a aparecer. No estaba de acuerdo con Charlie Kirk. Muchas de sus posturas me preocupaban profundamente, pero él no merecía convertirse en víctima de nuestra epidemia de violencia armada. Tampoco los legisladores demócratas asesinados este verano en Minnesota. Los legisladores de Nuevo México no merecían que dispararan contra sus casas. Estamos viviendo un momento en el que la violencia política se está volviendo demasiado común. La violencia motivada por la política es peligrosa, es un ciclo difícil de romper.

Hay una dimensión teológica en el estado de nuestra política. Vivimos en un mundo con una fuerte teología de fondo, y es una teología de división, una teología que está dispuesta a sacrificar a los de afuera por el bien de los de adentro. Esta teología de fondo dice que Dios bendice a ciertas categorías de personas a costa de otras.

Esta teología de fondo nos dice que Dios bendice a América a costa de otras naciones. Bendice a Israel a costa de Palestina. Bendice a los hombres a costa de las mujeres. Bendice el matrimonio heterosexual a costa de las personas LGBTQ+. Bendice a los cristianos a costa de los musulmanes. Bendice a los progresistas a costa de los conservadores. Ojo, lo cambié. Porque esta teología de fondo no se alinea claramente con un lado u otro. Es como la radiación de fondo. Infecta todo a su alrededor. La lógica de nuestro tiempo no es tan diferente de la lógica del tiempo de Jesús.

Uno de mis poemas favoritos sobre desafiar la lógica de la época es de Wendell Berry. Se llama "Manifiesto, el Frente de Liberación del Granjero Loco." Berry nos dice, cuando la lógica del mundo es fuerte y violenta:

"Cada día haz algo / que no tenga sentido... Ama a alguien que no lo merezca. / Denuncia al gobierno y abraza / la bandera. / Espera vivir en esa república libre por la que se supone que representa... Invierte en el milenio. Planta secuoyas... Pon tu fe en las dos pulgadas de humus / que se formarán bajo los árboles cada mil años... Espera el fin del mundo. Ríe. La risa es inconmensurable. Sé alegre / aunque hayas considerado todos los hechos... Tan pronto como los generales y los políticos / puedan predecir los movimientos de tu mente, / piérdela / Déjala como señal / para marcar el camino falso, el camino / que no tomaste. Sé como el zorro / que deja más huellas de las necesarias, / algunas en la dirección equivocada. / Practica la resurrección."

Hay más en el poema. Pero ya captas la idea. Pierde la cabeza. No tengas sentido. Cuando la lógica del mundo es dolor, cuando la lógica del mundo es violencia, sé ilógico. Trafica con el sinsentido del Evangelio. En amor. En misericordia. En buscar a los perdidos. Jesús vino a interrumpir todo nuestro sistema de sacrificios, dispuesto a perder a unos pocos por el beneficio de muchos. La vida, muerte y resurrección de Jesús es un juicio que dice:

Para Jesús ninguna oveja, ningún ciudadano, ningún partido, ningún país, ninguna clase está por encima de otra. No sacrificamos a algunos para facilitar la vida de otros. Para Jesús cada uno importa. Cada uno. Los niños de Evergreen High School importan. Cada uno vale el viaje.

A Dios le importa tanto que está dispuesto a arriesgar la comodidad de muchos para salvar a unos pocos. Jesús señala una visión de gracia, de cuidado, de amor verdaderamente salvaje. Mientras no se haya contado a todo el rebaño de Dios, el trabajo no está terminado. No dejamos a nadie atrás.

La historia de la oveja perdida es una historia sobre la equidad, una historia sobre un Dios que abraza a quienes han sido llamados pecadores. Es la historia de un Dios que persigue a los que están perdidos y los lleva a la mesa. Este es un Dios que ama a quienes les han dicho que no cuentan. Este es un Dios que te persigue, sin importar lo que hayas hecho, dónde hayas estado, cuál sea tu historia. Dios busca a todas las personas, las levanta, las lleva a casa.

Seguramente preguntarás por esa última línea. ¿Por qué Jesús dice que el pecador debe “arrepentirse”? Yo también me lo he preguntado. Creo que necesitamos una mejor traducción. La Biblia Común en Inglés nos hace un favor aquí. En esa traducción, la palabra “arrepentirse” no aparece. Jesús dice, en una traducción más literal del griego: “La alegría estalla en presencia de los ángeles de Dios por un pecador que cambia de corazón y mente.”

De nuevo, te invito a mirar el contexto de la historia y preguntarte, ¿de quiénes quiere Jesús cambiar el corazón y la mente? ¿De los que están en su mesa? ¿O de los religiosos autojustos, los abogados? ¿Son los “pecadores” para Jesús aquellos a quienes se les niega un lugar en la mesa, o son los pecadores aquellos que niegan ese lugar? Cada vez que estemos convencidos de saber quiénes son los pecadores, deberíamos mirarnos al espejo. Jesús quiere que las autoridades religiosas escuchen sus propias palabras, cuestionen su lógica, se miren al espejo y vean la necesidad de cambiar su corazón.

Vivimos en una época con mucha autoridad religiosa falsa. Nuestra mejor esperanza, nuestra única esperanza, es una mejor teología. En días donde la violencia es demasiado común, violencia política como la que vimos esta semana, o violencia estructural contra inmigrantes, contra los pobres, contra los encarcelados, contra mujeres y personas LGBTQ+, la violencia estructural es demasiado común. En un mundo donde la violencia viene envuelta en ideología, en teología, la respuesta cristiana es ofrecer una mejor visión. Construir nuestra esperanza en nada menos que la mesa amplia de Jesús, el reino de Dios del que tanto predicó, la visión salvaje, algunos dirían insensata, del mundo como debería ser.

Cuando la lógica del mundo conduce a la violencia. Cuando la lógica de fondo detrás de tanta política está haciendo daño a tantos, la respuesta es cambiar nuestra forma de pensar. La respuesta es confundir la lógica del mundo.

Amigos, creo que en St. Michael's tenemos un buen comienzo. Esta es una mesa que reúne a un conjunto escandalosamente extraño de personas. Lo que me impresiona de St. Michael's NO es que todos aquí sean como yo. Lo que me impresiona de esta iglesia es lo diferentes que somos. Hay muchas iglesias por ahí que son monocromáticas y monótonas. El Dr. King llamó al domingo por la mañana "la hora más segregada en América." El Dr. King hablaba de raza, pero podría haber estado hablando de partido político, de clase, de edad, de orientación sexual, de idioma, de capacidad. Muy fácilmente, demasiado fácilmente, nos agrupamos en iglesias hechas para personas como nosotros.

Lo que es tan poderoso de una iglesia como St. Michael's es que puedes sentarte en la hora del café y conversar con alguien cuya familia ha estado en Nuevo México por veinte generaciones o más. En la misma mesa puedes encontrar a alguien que llegó el año pasado para trabajar en los Laboratorios Sandia después de obtener un doctorado. Sentado allí podría estar una persona en el espectro autista. Seamos realistas, el empleado de Sandia y la persona en el espectro podrían ser la misma persona. Podrías conocer a una persona trans recién salida del clóset, a un ejecutivo de salud retirado en recuperación, y a una madre indocumentada, todos compartiendo el pan.

Lo que es tan poderoso de la mesa de Jesús es que reúne a personas que no se sientan juntas en ningún otro lugar de nuestra sociedad. Todavía podemos reunirnos. Todavía podemos sanar divisiones. Lo que es tan poderoso de las historias ilógicas de Jesús es que sus seguidores son personas de todos los ámbitos de la vida que se encuentran necesitadas de un pastor, necesitadas de hombros que los lleven a casa.

Jesús hoy confunde intencionalmente a sus oyentes. Les da una historia que, siguiendo la lógica del mundo, no tiene sentido. Dios va tras el más pequeño. Dios levanta al excluido. En tiempos adictos a la lógica de la violencia, debemos responder con el amor ilógico de Dios, nuestro Dios, que se niega a dejar a nadie solo en el desierto.